

**NOVIEMBRE 2009**

## **Palestina: Hacia la construcción de su futuro Estado**

*Por Mahmoud Abbas  
Presidente de la Autoridad Nacional Palestina*

Palabras de bienvenida a cargo del Presidente del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, Adalberto Rodríguez Giavarini

Este Consejo se honra en recibir al Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Doctor Mahmoud Abbas; al Ministro de Asuntos Exteriores de la Autoridad, Doctor Riad Malki y al Jefe del Departamento de Asuntos de las Negociaciones de la Organización para la Liberación Palestina (OLP), Saeb Erakat.

Esta casa está particularmente honrada con la presencia de quien va a presentar al Señor Presidente, el Señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, Jorge Taiana.

La ceremonia tiene un comienzo que consiste básicamente en entregar algo que para nosotros representa un símbolo muy querido de esta institución en sus 31 años de vida que es designar al Señor Presidente Miembro Honorario del CARI.

Con escasos días de diferencia, este Consejo ha recibido dos visitas de extraordinaria relevancia, como muy bien saben todos los aquí presentes y miembros del cuerpo diplomático acreditado, el presidente de Israel Shimon Peres y ahora el Presidente de la Autoridad Palestina. No puedo dejar de aprovechar esta oportunidad frente al Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República, para manifestar la esperanza con que aquellos que se dedican a los asuntos internacionales miran estas presencias. Presencias que nos hablan de una voluntad de paz, de diálogo, de construcción de un mundo mejor. Sin duda, cuando el Presidente de Israel, en la sesión anterior que tuvimos, elogió de la

\* Sesión académica realizada en el Sheraton Buenos Aires Hotel & Convention Center el 24 de noviembre de 2009

manera en que elogió justamente al Sr. Presidente Abbas, todos entendimos que era una bienvenida que trascendía ya el marco nacional para marcar un punto importante de la agenda internacional.

Por ello creo que la presencia de Mahmoud Abbas representa para todos nosotros, para esta sociedad que ha aprendido con mucho dolor a convivir en las diferencias, un verdadero orgullo, una verdadera satisfacción, y no podemos menos que rogar a Dios para que lo ilumine en su camino en la búsqueda de la paz, que ilumine al pueblo palestino y que le de todo lo que su historia y su tradición merece.

**Presentación a cargo del Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Jorge Taiana**

Señor Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Doctor Mahmoud Abbas, distinguida delegación que lo acompaña, Señores Miembros del cuerpo diplomático acreditado en la Argentina, señoras y señores.

Es para mi un gran honor presentar al presidente de la Autoridad Nacional Palestina y líder de la OLP, Mahmoud Abbas. Comprometido con su pueblo, respetado a nivel internacional por su posición equilibrada en los procesos de

negociación y por su firme compromiso con la paz, se ha convertido en uno de los actores políticos fundamentales en la búsqueda de soluciones al conflicto palestino-israelí.

Como tantos palestinos, desde temprana edad supo de la intolerancia, de la discriminación y la violencia. A los 13 años debió abandonar su hogar convirtiéndose en un refugiado. A partir de ese momento consagró sus esfuerzos y accionar en pos de la liberación de su tierra y la constitución de un Estado palestino.

Cuando ingresó a Al Fatah, tomó el nombre de Abu Mazen y, posteriormente, ocupó los más altos cargos en ese partido y en la OLP, convirtiéndose en su líder tras la muerte de su Presidente Yasser Arafat.

Intelectual y pragmático, en 1984 fue nombrado por Arafat Director del Departamento de Asuntos Nacionales de la Organización para conducir las negociaciones de paz con Israel. Participó activamente en las negociaciones de Madrid de 1991 y Oslo de 1993, siendo considerado uno de los artífices de la Declaración de Principios conocida como Acuerdos de Oslo, que fue suscripta por los Presidentes Arafat y Rabin en la Casa Blanca en septiembre de 1993. Posteriormente, tuvo una muy destacada participación en las negociaciones que

condujeron a la firma del acuerdo interino sobre la franja de Gaza y la ribera occidental de 1995.

Tras 47 años de exilio, regresó a los territorios palestinos y en 1996, al año siguiente de su llegada, fue electo Secretario General del Comité Ejecutivo de la OLP. En 2003, fue designado Primer Ministro de la Autoridad Palestina. Ya en el 2005 fue elegido Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, llegando a la primera magistratura del gobierno palestino con un amplio respaldo en las elecciones democráticas que tuvieron lugar en enero de ese año.

Señor Presidente, tenemos gran interés en escucharlo. Comprobamos con profunda preocupación el estancamiento de las conversaciones de paz y sabemos de su voluntad negociadora y su posición conciliadora, ambas esenciales para llegar a una paz negociada que permita afianzar la estabilidad en Medio Oriente.

La Argentina ha mantenido una posición equilibrada en el conflicto palestino-israelí. Tal equilibrio, sin embargo, no implica que dejemos de condenar lo que nos parece condenable. Creemos que no habrá paz posible sin una reconciliación verdadera entre palestinos, sin el fin de las acciones terroristas, sin el cese de la actividad de asentamientos israelíes en territorios ocupados, sin que se ponga fin a la construcción del muro, sin una solución justa a

la tragedia de los refugiados y sin un retorno a la situación fronteriza existente antes de la ocupación de 1967.

La Argentina considera que la iniciativa de paz árabe, así como la Hoja de Ruta, contienen un núcleo de propuestas cuya adopción facilitaría avances significativos en el proceso de paz. Éste debería culminar con un estado palestino independiente, viable y territorialmente contiguo conviviendo en paz con Israel dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas.

Al igual que usted, creemos en la paz, una paz justa y comprensiva que permita al pueblo palestino desarrollarse en un clima de libertad donde estén garantizados sus derechos humanos. Tal como lo hemos manifestado en el Consejo de Derechos Humanos y en la Asamblea General al votar positivamente el informe Goldstone, la Argentina defiende la vigencia del Derecho Internacional y el respeto irrestricto de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario y seguiremos exigiendo el cumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas.

Señor Presidente, le deseo el mayor de los éxitos en su gira por la región y reitero nuestro anhelo que, en un futuro próximo, se haga realidad una Palestina soberana y

democrática que trascienda esa Palestina de sueños y de pena evocada por el gran poeta recientemente fallecido Mahmoud Darwish.

**Disertación a cargo del Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmoud Abbas.**

En nombre de Dios, clemente misericordioso, su excelencia Señor Ministro Jorge Taiana, Señor Adalberto Rodríguez Giavarini, señoras y señores, la paz sea con ustedes.

En primer lugar quiero decir que la causa palestina es considerada la más compleja y la más larga cuestión en la historia moderna y tal vez en toda la historia de la humanidad

Ha pasado hasta ahora todo el siglo XX y estamos aquí a principios del siglo XXI, y a pesar de todo esta cuestión no ha encontrado una solución. El pueblo palestino no ha encontrado tiempo para vivir normalmente como viven todos los pueblos del mundo.

Hemos intentado por todos los medios, hemos hecho todo lo posible, todo lo que se encontraba a nuestro alcance, pero todavía seguimos en el mismo lugar, sin avanzar, intentando llegar a una solución justa a la que todos aspiramos.

En primer lugar quiero decirles que no tenemos otra opción que la paz a través de las

negociaciones. Hemos intentando y probado todos los métodos, y otros también han probado todos los métodos pero aún no hay soluciones. Es por eso que nosotros estamos comprometidos e insistimos en llegar a la paz a través de las negociaciones con nuestros vecinos israelíes.

La causa palestina, como he dicho, comenzó a principios del siglo XX. Y sólo para hacerles recordar algunos puntos importantes en esta causa, quiero decirle que en 1917, la Declaración de Balfour anunció su promesa a los judíos para fundar un hogar nacional para ellos en Palestina. Antes de esto, Theodor Herzl, a finales del siglo XIX, estaba buscando junto a los líderes sionistas un territorio en cualquier lugar del mundo donde pudieran establecerse los judíos, pero finalmente decidieron ir a Palestina.

En 1917, como dije, Arthur James Balfour, entonces Primer Ministro del Reino Unido, anunció su famosa promesa para fundar un hogar nacional para los judíos en Palestina. En aquel momento rechazamos totalmente esta promesa y sostuvimos que se trataba de una promesa de alguien que no era propietario de esas tierras. Y así empezó la inmigración judía a Palestina, especialmente durante la Segunda Guerra Mundial, cuando

se cometió el holocausto judío a manos de los nazis, muchos inmigrantes se dirigieron a Palestina.

El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas se reunió y adoptó una resolución que establecía dividir el territorio palestino en dos estados, uno llamado Estado de Israel y otro llamado Estado de Palestina. A pesar de esto, los vientos soplaron en contra de nuestras aspiraciones y se estableció el Estado de Israel pero no se estableció el Estado de Palestina. De esta manera, los palestinos se convirtieron en refugiados en Cisjordania, Jordania, Siria, Líbano, Egipto, Irak y otros.

El mundo creyó que esta causa, la causa del pueblo palestino, había terminado. Algunos dijeron que aquel pueblo se iba a fusionar o iba a desaparecer con el sol del desierto y que la siguiente generación se iba a olvidar de la causa palestina, no iba a recordarla. Pero esto no se concretó, no fue cierto. Desde 1948 hasta 1964 el mundo comenzó a tratarnos no como un pueblo que tiene hogar, que tiene territorio y que busca un estado, sino que nos trataron como refugiados, y yo, como dijo el Señor Ministro, fui uno de esos refugiados que vivieron el sufrimiento de nuestra diáspora.

Y así, comenzamos a pensar qué podíamos hacer

por nuestra patria. Todos nos miraban como refugiados, nos miraban únicamente como un problema humanitario tratado por la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA).

Pero además de la cuestión humanitaria, había un aspecto político que el mundo desconoció. No escucharon nuestros gritos en los campamentos y no nos miraron ni nos dieron importancia. Como resultado, para que el mundo nos escuche, fuimos obligados a anunciar la revolución palestina que se inició en 1965.

No queríamos utilizar la fuerza, pero fuimos obligados a usar estos métodos, a usar las armas. En aquel momento, también se levantó el cuerpo moral que representa al pueblo: la Organización para la Liberación Palestina, fundada en 1964 para atender el destino de todo el pueblo palestino.

La revolución palestina se inició en aquel año y continuó durante muchos más. Pero mientras luchábamos y combatíamos, estábamos al mismo tiempo pensando políticamente. Porque la lucha y el combate no se hacían con el fin de combatir, la guerra no era con el fin de la guerra misma, sino que se utilizaban para llegar y arribar a un objetivo. Nosotros no combatimos por amor a

combatir y a derramar sangre, sino que lo hacíamos para llamar la atención del mundo, para que mirara hacia este pueblo que estaba siendo tratado injustamente y que sólo quería justicia, ni más ni menos.

Cuatro años después de declarar nuestra revolución, en 1968, hicimos un anuncio muy importante. Dijimos “No importa, nosotros aceptamos vivir con los judíos en una sola nación; no hay ningún reparo en que haya un estado democrático donde vivan judíos, musulmanes y cristianos, en igualdad de derechos y obligaciones”, para ver si esto podía ser una solución. Realmente fuimos pioneros en aquel momento en plantear esto, porque nadie pensaba en una solución. El resto del mundo sólo pensaba en que uno anularía al otro, o nosotros a ellos, o ellos a nosotros. Pero en 1968 declaramos que queríamos una solución democrática, un estado donde pudiéramos convivir juntos, de forma igual, en esa Tierra Santa, judíos, cristianos y musulmanes. ¿Por qué no? ¿Por qué no podemos vivir juntos si ya hemos convivido en muchos lugares del mundo? En muchos países árabes muchos judíos han vivido con todos los derechos de los ciudadanos árabes. ¿Por qué no podemos repetir esto en un Estado palestino? Pero lamentablemente el Estado de Israel rechazó esta idea y la asesinó en

su cuna.

Años después, se produjo la Guerra de Octubre (o Guerra de Yom Kipur), una guerra famosa en medio oriente donde los ejércitos árabes demostraron grandes posibilidades y gran capacidad de combatir, tanto en el frente egipcio donde cruzaron el canal como también en el Golán, donde cruzaron los Altos del Golán y llegaron hasta el Lago de Tiberíades.

Pero a pesar de la guerra pensamos soluciones, porque la guerra no puede llevar a ninguna solución. Piensen en todas las situaciones de sufrimiento, en todos los acontecimientos que sucedieron, siempre los combates finalizan por sentarse alrededor de una mesa para negociar y llegar a una solución. Tanto en la Primera Guerra Mundial, en la Segunda Guerra, como en otras guerras, todas las partes tuvieron al final la obligación de sentarse a negociar.

Después de 1973 empezamos a buscar soluciones. Y en 1974, planteamos la idea de un Estado palestino independiente en territorio palestino, que en aquel momento significaba Gaza y Cisjordania. Pero tampoco lo aceptaron, nadie nos oyó, y siguieron los acontecimientos hasta 1988.

Aquel año representó una bisagra porque fue

en aquel momento que nos reclamaron reconocer las resoluciones 242 y 338 de las Naciones Unidas, establecidas una después de la Guerra de Junio (Guerra de los Seis Días) y la segunda posterior a la Guerra de Octubre (Guerra de Yom Kipur).

Luego de que parte del liderazgo de la OLP pensara profunda y responsablemente y después de estudiar durante más de un año, resolvimos reconocer las resoluciones ante las Naciones Unidas. Lo mismo hicieron Fatah y demás organizaciones revolucionarias. Pero nos dijeron que esto no era suficiente, entonces les preguntamos: “¿Qué quieren?”. Ellos nos contestaron: “Tienen que rechazar el terrorismo, porque ustedes eran terroristas. Es cierto que reconocen las resoluciones de las Naciones Unidas, pero practican el terrorismo”. “Muy bien”, dijimos, y el mártir Yasser Arafat reconoció en la Organización de las Naciones Unidas que nosotros rechazamos el terrorismo.

De esta manera no había mas pretexto para que nadie se negara a hablar con nosotros, porque hasta ese momento, nadie lo hacía. Estados Unidos no nos reconocía y no conversaba con nosotros ni nos mencionaba de ninguna manera. Luego de reconocer las resoluciones 242 y 338 y declarar que el terrorismo es inaceptable, que lo rechazamos y no deseamos practicarlo, si bien

nunca quisimos el terrorismo porque, cuando combatíamos, todo lo que queríamos era recordar al mundo que existimos, que nos miren y nos oigan, pero no practicamos la lucha como un fin; entonces el mundo nos reconoció. Es en esta bisagra cuando dijimos que rechazábamos el terrorismo y aceptábamos la legalidad internacional que comenzó el diálogo con los americanos.

Este diálogo duró algunos años, hasta la invasión a Kuwait por parte de Saddam Hussein. Allí los papeles se mezclaron otra vez y volvimos al punto cero. Sin embargo, George Bush Padre anunció en aquel momento que cuando terminara la guerra en Kuwait, y si Kuwait recuperaba su soberanía, la cuestión palestina iba a ser tratada sobre la base de dos principios: en primer lugar, el principio de tierra a cambio de paz, y segundo, aplicando las resoluciones de Naciones Unidas 242 y 338.

Así dimos la bienvenida a este anuncio y en marzo del 1991, como recuerdan, se realizó la conferencia de paz en Madrid, donde se juntaron todas las partes involucradas: los países árabes, los israelíes, los países del Consejo de Seguridad Rusia, Estados Unidos y Gran Bretaña, Naciones Unidas y otras potencias. Todos ellos reunidos en Madrid,

pusieron esos dos principios sobre la mesa y así empezó la negociación o el diálogo palestino-israelí.

Luego la conversación se trasladó de Madrid a Washington. Pero resultó en un diálogo en vano, estéril, que giraba en torno a un punto vacío, en un círculo sin salida. De manera que ello nos empujó a realizar negociaciones secretas, abriendo un canal secreto, que nadie conocía en ese momento a través del gobierno de Noruega.

En estas negociaciones se empezaron a buscar algunas soluciones con reserva y silencio. Fueron ocho meses de diálogo continuo y abnegado, siempre reservado, que nadie conocía en absoluto, únicamente Noruega, los israelíes y nosotros. Ustedes se preguntarán cómo pudimos mantenerlo en secreto a pesar de que a ambos queremos y nos gusta hablar mucho. Por suerte aquellas negociaciones se mantuvieron secretas hasta que sorpresivamente anunciamos los acuerdos de Oslo.

Cuando este acuerdo fue anunciado Estados Unidos lo adoptó. Entonces fuimos a este país y el 14 de septiembre de 1993 firmamos en el jardín de la Casa Blanca este acuerdo que fue un acuerdo histórico. El acuerdo de Oslo fue una declaración de principios, ni más ni menos, en el sentido que fue un acuerdo por etapas, transitorio, por el cual Israel reconoce a la OLP

por primera vez en la historia y la OLP reconoce a Israel, también por primera vez en la historia. Este acuerdo también anunciaba que la OLP podía volver a territorios palestinos para iniciar una nueva etapa de negociaciones que se suponía duraría sólo cinco años con el fin de lograr una solución definitiva. Esta solución debía incluir seis puntos principales, seis cuestiones que fueron confirmadas en Oslo. Estos puntos o principios son: Jerusalén, asentamientos, límites, refugiados, agua, y seguridad.

En ese momento, pensamos que el futuro era muy promisorio y pude volver a Palestina. Como dijo el Señor Ministro, yo salí de Palestina a la edad de 13 años y regresé en 1995.

Desde aquel momento tratamos de negociar y firmar otro acuerdo más detallado que finalmente firmamos en la Casa Blanca.

Desde 1996 hasta 1999 esperamos, ya que se suponía que durante esos años se debían empezar las negociaciones directas acerca de esos seis puntos que les mencioné para alcanzar una solución definitiva.

Aquí, lamentablemente Yitzhak Rabin, pastor y héroe que defendió el proceso de paz del que estaba detrás fue asesinado a manos de extremistas judíos. ¿Por qué lo mataron?



¿Cual es el motivo? ¿Por qué la derecha o el extremismo israelí asesinó a Yitzhak Rabin? Cuando lo mataron, sentimos que la esperanza de llegar a la paz había sido asesinada con él.

Después de la muerte de Rabin, asumió Shimon Peres, un amante de la paz, un líder israelí que llama a la paz. Y realmente hasta este momento puedo decir que él, en sus intenciones y en su razón, cree en la paz y quiere llegar a la solución de dos estados. Pero las circunstancias internas de Israel son mayores que él.

En aquel momento era Primer Ministro y sólo habían pasado meses cuando cayó su gobierno. Se realizaron elecciones en 1996 y en éstas resultó electo como Primer Ministro Benjamín Netanyahu. Allí se congeló todo.

A pesar de ello, no perdimos la esperanza y continuamos conversando con el gobierno de Netanyahu. Realizamos y firmamos algunos acuerdos transitorios, algunos de ellos fueron implementados y muchos otros no fueron llevados a cabo. En 1999 finaliza el gobierno de Netanyahu sin poder alcanzar ningún resultado. Y también había finalizado el plazo para terminar de analizar los seis puntos mencionados en los acuerdos de Oslo.

Luego, en el 2000, fuimos a Camp David. Allí, quiero señalar, el Presidente Clinton tenía buenas intenciones para lograr la paz, pero llegó

muy tarde. Empezó a buscar y a analizar esos puntos en forma responsable con el gobierno de Ehud Barak en los últimos instantes de su presidencia. Pasamos en Camp David 16 días. No podemos solucionar una causa de 100 años en tan sólo 16 días. Tratamos de analizar todas las cuestiones, pero no tuvimos éxito. No quiero decir quién se equivocó y quién es el culpable o a quién hay que reprochar, si a nosotros o a los israelíes, eso lo dejamos para la historia. Pero sí podemos decir que nosotros no cometimos ningún error, desde el principio le dijimos al Presidente Clinton que no podía solucionar esta cuestión tan compleja en 16 días.

Luego ocurrió un acontecimiento grave. Cuando Ariel Sharon visitó la mezquita de Al-Aqsa, una visita considerada provocativa por los palestinos, ellos rechazaron la misma y comenzaron los choques con los israelíes dando lugar a la segunda Intifada que todos conocemos. Esta Intifada se extendió desde el 2000 hasta finales del 2004. Durante esos años fue destruido todo lo que habíamos construido desde nuestro retorno a territorio palestino. Se destruyó la esperanza de construir un estado palestino. Como ustedes saben, Arafat fue aislado en una habitación durante cuatro años hasta su muerte, y allí la

situación se convirtió en una tragedia total.

Como resultado, después de la muerte de Arafat, mis hermanos me presentaron como candidato a presidente. Presenté entonces mi candidatura y gané. Pero debo remarcar que desde el principio he dicho al pueblo: si quieren votarme, yo estoy contra la Intifada armada, yo estoy contra el lanzamiento de cohetes, yo estoy a favor de la paz y de las negociaciones; si quieren votarme, será bienvenido, y si quieren votar a otro, también será bienvenido. Y el resultado fue que me votaron a mí.

Llegué entonces a un poder, a una autoridad, destruida, que no tenía ninguna capacidad, no tenía seguridad, infraestructura ni instituciones. Tuvimos que empezar de cero, intentando construir las instituciones.

En aquel momento, dos cosas importantes sucedieron. En primer lugar, George Mitchell, encabezando una delegación, visitó la región en 2001 para analizar la posibilidad de encontrar alguna solución para el conflicto. Luego de esa visita preparó un informe, famoso también, el cual fue adoptado por el cuarteto internacional un año después y que luego se cristalizó en lo que fue dado a conocer como el plan de Hoja de Ruta. Menos de un año después, los árabes lanzaron la iniciativa de paz árabe.

Me gustaría explicar qué contiene el plan de

Hoja de Ruta, éste contiene tres partes: una parte habla de los compromisos palestinos, israelíes e internacionales; la segunda parte hace referencia a una etapa transitoria; y la tercera parte presenta claramente dos temas: en primer lugar, la visión del establecimiento de dos estados, es decir, el establecimiento del Estado Palestino, independiente, viable y que vive junto al Estado de Israel; el segundo punto, y muy importante, consiste en terminar con la ocupación de 1967. Lo que nos muestra que había una visión internacional, la comunidad internacional adoptó esta visión que fue traducida en la Hoja de Ruta adoptada por el Consejo de Seguridad a través de la resolución número 1515.

Se demuestra entonces que la Hoja de Ruta es una vía sobre la cual podemos trabajar, un compromiso para llegar a la paz. Nos pidieron ciertos compromisos y a los israelíes también se le solicitaron otros compromisos.

Nosotros hemos aplicado e implementado todo lo que nos han pedido. No quiero decir aquí en forma exagerada que nosotros hemos cumplido con nuestros compromisos, pero si le hubieran preguntado a Shimon Peres si nosotros hemos llevado a cabo todo lo que hubiera contestado que sí. El Ministerio de Defensa israelí dice que sí y la administración

americana también dice que sí. Porque todos nuestros compromisos los hemos llevado a cabo en la presencia de generales americanos que trabajan con nosotros en seguridad, y ellos saben lo que hemos cumplido y lo que no hemos cumplido. Pero la parte israelí tenía un conjunto de responsabilidades, una de ellas era terminar con los asentamientos, incluyendo el crecimiento demográfico natural. Sin embargo, Israel no implementó esta resolución ni cumplió con los otros puntos que le eran solicitados. Este país rechazó completamente el comprometerse a terminar con los asentamientos y aceptar la visión de los dos estados, desconociendo el principio de la paz basado en las resoluciones 242 y 338 y por consiguiente, provocando el congelamiento de las negociaciones y el diálogo. Esta resolución internacional, que tiene en cuenta la iniciativa de paz árabe incluida en la Hoja de Ruta, dice dos palabras: tierra a cambio de paz. Eso se encuentra en el texto de la iniciativa. Si Israel acepta retirarse, solamente retirarse, de los territorios palestinos, sirios y libaneses, entonces todos los países árabes, 22 países árabes, y todos los países islámicos, es decir, un total de 57 países, todos ellos van a normalizar su situación con Israel y lo van a reconocer.

Esta oportunidad histórica es una iniciativa

Saudita. Realmente demuestra la valentía del liderazgo saudita que presentó esta iniciativa adoptada por todas las cumbres árabes y todas las cumbres islámicas y que forma parte de la hoja de ruta. Tenemos entonces una guía para llegar a la paz, a una paz clara basada en la legalidad internacional.

Pero nada se logró a partir de eso. Y nada sucedió hasta noviembre de 2007 cuando el Presidente George Bush (h) convocó a una reunión en Anápolis. Fueron convocados a Anápolis 50 países y organismos internacionales. En esa oportunidad, todos los participantes, todos sin excepción, reclamaron a Israel terminar con la actividad de los asentamientos. Ya no reclamamos a Israel eliminar los asentamientos, a pesar de que es nuestro derecho y están en nuestro territorio; lo que estamos pidiendo es que frene, que detenga, para poder negociar. Y cuando negociemos y determinemos las fronteras, entonces veremos. Pero Israel rechazó esta propuesta. De manera que 50 países participantes en Anápolis aprobaron y reclamaron a Israel que detenga los asentamientos y nos pidieron que negociemos con el gobierno israelí. Y en los hechos negociamos con el gobierno israelí, con Ehud Olmert y Tzipi Livni. En todos los encuentros

que tuvimos con ellos les pedimos por favor que terminaran con los asentamientos. Pudimos negociar sobre todos los temas, y cuando digo todos los temas me refiero a Jerusalén, los asentamientos, el agua, los refugiados y la seguridad.

Cuando planteamos todas esas cuestiones por primera vez en la historia del conflicto árabe-israelí y al negociar sobre estos temas, por lo menos nosotros pudimos saber lo que quieren los israelíes y los israelíes saber lo que nosotros queremos.

Estábamos dispuestos a seguir con las negociaciones pero fuimos sorprendidos con acusaciones contra el Primer Ministro Olmert y dudas acerca de su credibilidad. El Primer Ministro fue obligado a renunciar y el diálogo finalizó.

Esperamos entonces a su viceministro, Tzipi Livni. La Señora Livni trató de formar un gobierno pero no tuvo éxito, por lo cual se llevaron a cabo elecciones y llegó Netanyahu nuevamente al poder.

Con Olmert estábamos en el camino de verdaderas negociaciones, estábamos hablando de Jerusalén, de las fronteras, los asentamientos y los refugiados de manera abierta. Sin condiciones. Pero las circunstancias fueron en contra de nuestras aspiraciones, cayó su

gobierno y otra vez nos encontramos con Benjamín Netanyahu.

El Primer Ministro no quiere frenar los asentamientos y dice falsamente que él no acepta condiciones previas. Nosotros no estamos imponiendo ninguna condición previa ni tenemos la capacidad de imponerlas. Somos la parte más débil y no podemos imponer requisitos. Todo lo que estamos pidiendo al gobierno israelí es que cumpla con los compromisos contraídos en las resoluciones de legalidad internacional. Dice y sigue insistiendo en decir que nosotros estamos imponiendo condiciones previas pero esto no es cierto. Y luego nos dice “vengan a negociar”.

Netanyahu no acepta frenar y detener los asentamientos, no acepta la visión de los dos estados y dice respecto a la cuestión de Jerusalén que la ciudad está unificada y que no se debe hablar de ello. El tema de los refugiados, “olvidense de ellos”, nos dice, y que “los asentamientos, no los voy a eliminar. Y deben reconocer que Israel es un estado judío y en esas condiciones vengan a negociar”. Me pregunto entonces, quién pone condiciones previas sobre el otro.

Vino por aquellos días el Presidente Barack Obama y confirmó desde el inicio que es

indispensable frenar lo asentamientos en todo sentido, en todas sus formas y todas las dimensiones. Pero lamentablemente no consiguió ningún acuerdo con los israelíes, quienes rechazan lo que dice Obama y como resultado hoy nos encontramos en un congelamiento de las negociaciones.

Ante esta situación, íbamos a ir al Consejo de Seguridad, para preguntarle a este órgano si por favor, podía analizar la Hoja de Ruta para ver qué dice allí sobre el establecimiento de un estado palestino en Cisjordania, que cuente con las fronteras anteriores a 1967. Esto está en el documento.

Ahora nos acusan de llevar a cabo acciones unilaterales al querer acudir al Consejo de Seguridad. Sin embargo Israel construye miles de viviendas todos los días y expulsa a la población de Jerusalén, y hace lo que quiere, e invade... ¿no hace nada de manera unilateral? Pero a pesar de todo ello, nosotros queremos la paz.

Una vez me preguntaron, ¿quieren volver a la Intifada? No, yo no quiero otra Intifada. Yo fui elegido sobre la base de que la Intifada es inaceptable. Yo no quiero usar las armas, quiero una solución. A través de las negociaciones podemos llegar a la paz con Israel. Además de ello, no tengo otro camino. Sinceramente les

digo, yo personalmente, he llegado a un callejón sin salida, siento que todas las puertas hacia la paz están cerradas. Y me pregunto a mí mismo y me he planteado esta pregunta muchas veces, ¿qué beneficio tiene seguir en el poder si no puedo lograr lo que mi pueblo quiere? Es una pregunta importante y no encontré la respuesta. ¿Por qué estoy sentado en la silla de la presidencia si esta silla no pudo darle al pueblo ningún resultado, si no conduje a mi pueblo a ningún resultado? Y por eso estoy pensando, y he dicho públicamente, que no voy a presentar mi candidatura en las próximas elecciones.

Hay otra cuestión. Dos años y medio atrás hubo un golpe de estado llevado a cabo por Hamas, que ocupó Gaza usando la fuerza y el asesinato. Yo realmente no puedo usar las armas si yo mismo me he auto impuesto que no puedo usar las armas con otros, ¿cómo voy a usarlas contra mi propio pueblo?

Luego de la ocupación de Gaza, Egipto intentó y realizó grandes esfuerzos para reconciliar ambas partes. El 15 de octubre pasado Egipto preparo un documento que reúne las opiniones de todas las partes y nos dicen “o lo firman, o no lo firman”. Y yo lo firmé, pero Hamas no lo hizo. Yo no sé a dónde quiere ir Hamas.

¿Cuál es el objetivo de esa actitud que tienen especialmente cuando convocamos a elecciones democráticas? También las rechazaron y anunciaron que iban a impedir las elecciones con las armas. Cuando las partes no se ponen de acuerdo en cualquier parte del mundo ¿a quién acuden los partidos políticos? Acuden al pueblo, a preguntarle si el pueblo está de acuerdo con esta parte o con aquella. Pero lamentablemente, rechazan las elecciones gracias a las cuales ellos llegaron al gobierno, llegaron al parlamento gracias a las elecciones. Ellos (Hamás) fueron votados y ahora rechazan el sufragio, porque consideran que es para una sola vez. Yo no conozco un país que realiza una sola elección y cuando llega un partido y gana, acaba con las elecciones diciendo “bueno, nos apoyamos en la fuerza de Dios, en nuestra fuerza”. Es un pensamiento irracional.

Estas son las circunstancias que vivimos y esperamos tener soluciones a ellas. Les he dicho a ustedes que hay que mantener la esperanza y espero que no se cierren todas las puertas ante el pueblo palestino, porque si hay desesperación, no se puede impedir. No se pueden prevenir las actitudes. Pero espero no volver al pasado y espero seguir con esta esperanza para llegar a establecer un Estado palestino independiente con Jerusalén oriental como capital que vive junto al

estado de Israel con seguridad, estabilidad y paz. Que la Paz sea con ustedes.

**Cierre a cargo de Adalberto Rodríguez Giavarini**

El público, al cual agradezco la participación tan activa, ha acercado más de cuarenta preguntas, imposible contestar todas ellas. Creo que gran parte de las preguntas están aunque sea parcialmente contestadas por el discurso del Señor Presidente, sobre todo su última parte, respecto de todas las inquietudes que han hecho sobre Hamás creo que la posición del Presidente Abbas ha sido muy clara. Yo voy a tratar de resumir algunas temáticas y apelamos a la capacidad del Presidente para que vea la conexión en algunos casos, porque realmente toda la temática de Medio Oriente está involucrada.

Pregunta alguien de la sala, ¿Cómo se supone que puede avanzar el proceso de paz si no se cuenta con el aval de su presencia?

Creo que esto resalta claramente la esperanza que hay en la persona del presidente Abbas para poder continuar el diálogo de paz y poder profundizar los avances que hoy se duda que se puedan alcanzar.

¿Cuál es la posibilidad concreta de la declaración de Palestina como Estado independiente?

De fracasar totalmente la Hoja de Ruta ¿hay posibilidades de que haya una declaración unilateral de un estado palestino, como lo hizo Israel en 1948?

**Mahmoud Abbas:**

Con respecto a la primera pregunta, cómo se puede reiniciar el proceso de paz sin mí, la cuestión no depende de una persona y yo no soy el único que cree en la paz en el pueblo palestino. Si le preguntan al pueblo palestino creo que más del 75%, hasta el 80% de este pueblo, quiere la paz. Y si preguntan al liderazgo palestino, también ese porcentaje o más quiere la paz. De manera que cualquier persona que ocupe mi lugar va a seguir en la misma línea, en el mismo proceso de paz. Y tenemos que creer en el destino, en que la vida, históricamente, no se apoya ni depende de uno. Porque las personas van, los líderes van, pero la vida sigue y no depende de ello y no puede detenerse.

En cuanto a declarar un estado independiente, nosotros no vamos a anunciar nada en forma unilateral sin el apoyo del Consejo de Seguridad, de manera que la Hoja de Ruta no fracasó y no debe fracasar. Es una resolución internacional.

No es un proyecto nuestro o un proyecto de la otra parte, se trata de una resolución internacional que abarca todos los puntos transitorios y definitivos de manera que debe estar siempre sobre la mesa. No puede suceder que luego que el mundo apoyó y preparó este plan, venga la otra parte y diga “bueno, yo ahora no lo quiero más”. Esto no es aceptable. El mundo tiene que jugar su papel, el Cuarteto, con Estados Unidos a la cabeza, tiene que asumir sus responsabilidades.

La paz no es únicamente en beneficio de Israel y Palestina y no es solamente para Medio Oriente. Yo les quiero decir que la paz en Medio Oriente es la llave para la paz en Afganistán, en Pakistán, en el cuerno de África, en Irak y en otros lugares donde se viven situaciones tensas. Si no hay paz, habrá más problemas en otros lugares del mundo. El mundo tiene que asumir su rol, asumir sus responsabilidades y caminar hacia la solución que había adoptado. Si Israel rechazó esta solución, el mundo no puede rechazar aquello mismo que hubo adoptado.

**Adalberto Rodríguez Giavarini:**

Señor Presidente, ¿cuánto ha hecho la administración de Barack Obama para

alcanzar un tratado de paz?

¿Confía usted en las gestiones y en la voluntad de Estados Unidos para alcanzar la paz en la región y que Israel ponga fin a los asentamientos y volver a las fronteras de 1967?

¿La Liga Árabe y la Organización de la Conferencia Islámica están haciendo lo posible?

¿Es suficiente la solidaridad de los países árabes con los palestinos?

¿Qué expectativas tiene usted respecto a una reanudación de conversaciones entre israelíes y palestinos pronto?

¿Cómo hacer para que la ANP garantice a Israel la suspensión definitiva de ataques suicidas en su territorio?

**Mahmoud Abbas:**

Voy a comenzar con la última pregunta. ¿Cómo podemos garantizar el fin de los ataques suicidas? Desde hace dos años que no hay absolutamente ningún ataque suicida. Entendemos que Israel necesita seguridad y es nuestro deber, si hay alguna violación a la seguridad, impedirlo. Nosotros estamos comprometidos a eso, pero Israel no debe buscar en esto un pretexto, porque desde hace dos años no se ha lanzado ningún ataque desde Cisjordania y esto es reconocido también por la

parte israelí. Israel debe volver a las negociaciones, debe negociar con nosotros a la mayor brevedad posible. Porque nosotros cumplimos nuestra palabra y tenemos credibilidad absoluta. No hablo de mí, sino también de la institución palestina, y cuando nos comprometemos, cumplimos.

Con respecto al Presidente Obama, yo creo que tiene buenas intenciones. Y cuando habló de frenar los asentamientos, estaba hablando en serio. Él quiere verdaderamente la paz. Pero si me preguntan si ha hecho todo lo posible, hasta ahora no lo hizo. Nosotros necesitamos que presione a Israel para que por lo menos frene los asentamientos y que acepte la visión de dos estados tal como dice la Hoja de Ruta. Nadie puede imponer a Israel, hacer reclamos, obligar a Israel, salvo el presidente Obama y los Estados Unidos de Norteamérica.

En cuanto a la posición del mundo árabe, hay solidaridad árabe e islámica con la causa palestina, pero con limitaciones. No es suficiente y esperamos que sea más y más.

La Liga Árabe actúa siempre para la causa palestina, pero nosotros queremos más. Porque la causa palestina es compleja y difícil y necesita un mayor apoyo, solidaridad y esfuerzos. Por ejemplo, durante las últimas



dos semanas, cuando pedimos a la Liga Árabe reunirse, ésta directamente se reunió y adoptó la idea y la resolución de ir al Consejo de Seguridad, lo cual agradecemos.

**Adalberto Rodríguez Giavarini:**

Hay 16 preguntas relacionadas en forma directa con el tema de Hamas. ¿Cuáles son los principales aspectos a resolver, para lograr que Hamas se reconcilie con Al-Fatah?

¿Han concluido las negociaciones para el canje de prisioneros con Hamas? ¿Shalit va a estar incluido?

¿Hasta qué punto considera que Hamas constituye una amenaza para un futuro estado palestino unificado?

¿Qué papel cree usted que juega Hamas en el anhelo de una construcción de una paz segura y duradera con el Estado de Israel? ¿Cómo considera que es posible la paz mientras Hamas siga ejerciendo su poder en la mitad de los territorios palestinos y negando el derecho a la existencia de Israel, negando los acuerdos de Oslo y fomentando el terrorismo?

**Mahmoud Abbas:**

Hamas es vuestro problema y es nuestro

problema. Hamas aspira a que Israel negocie con ellos y sabemos que posiblemente esté dispuesto a dar concesiones.

No quiero darles más datos, pero yo sé que hay negociaciones entre Hamas e Israel, en cuanto a lo que nosotros sabemos y que nosotros rechazamos que es un estado con fronteras transitorias. Hamas acepta la paz con ellos, pero lo rechaza si es con otros. Ellos no quieren tratar con otro y nos eliminan, no nos reconocen.

La única solución para esta situación son las elecciones. Hay que acudir al pueblo y si el pueblo apoya a Hamas, entonces que se queden con el gobierno, Gaza y Cisjordania. Pero si el pueblo no lo apoya, entonces tiene que aceptar la voluntad del pueblo.

Hablar de Hamas puede ser largo y tendido, pero quiero decirles que si esta organización acepta las negociaciones ya no habrá más problema. Cuando Egipto propuso una solución de llamar a elecciones, Hamas las rechazó.

**Adalberto Rodríguez Giavarini:**

¿Es cierto que muchas ONGs israelíes en Palestina apoyan la creación de un Estado palestino?

**Mahmoud Abbas:**

Hay muchos israelíes que creen en la paz. Si preguntan al pueblo israelí, el 70% quiere la paz. Hay partidos políticos que desean la paz, pero no tienen suficiente poder. El poder está ahora en manos de la derecha y el extremismo. Yo no creo en derecha e izquierda sino en moderado y extremista. Ahora el extremismo tiene el poder en Israel e impone su voluntad sobre todas las organizaciones israelíes. Muchas de ellas quieren la paz pero no tienen suficiente poder.

**Adalberto Rodríguez Giavarini:**

¿Qué acciones considera podemos desarrollar quienes estamos en occidente para ayudar a la causa palestina?

¿De qué manera la República Argentina puede colaborar para la paz en Palestina?

**Mahmoud Abbas:**

Hay muchas puertas para lograr la paz. Apoyar la paz requiere apoyar a los amantes de la paz, requiere apoyar a aquellos que quieren la paz. Nosotros, en Palestina, necesitamos muchas cosas. Y le hemos pedido al gobierno que se ha comprometido a darnos mucha ayuda. Si ustedes

quieren, sigan en contacto con nosotros y con otras organizaciones similares, por ahí descubrirán otros horizontes en la búsqueda de la paz.

También pueden hablar directamente de soluciones pacíficas, no se extrañen de que puedan ser capaces de proponer soluciones pacíficas. Quiero darles un ejemplo, Noruega es un país pequeño y lejano pero que cuando pensó en jugar un rol en el proceso de paz, tuvo éxito en ese papel. Nadie pensaba en aquel momento que un país como Noruega podía hacer lo que hizo. Por eso, cualquier actor regional o internacional, que quiera realmente arribar a la paz puede también realizar esfuerzos apoyando iniciativas que busquen la paz o negociando con ambas partes. Especialmente si la parte que quiere intervenir tiene buenas relaciones con ambas partes, eso es muy bueno.

Por ejemplo, si ustedes quieren jugar algún rol, ustedes tienen una buena relación con Israel, Shimon Peres estuvo aquí, tienen con buenas relaciones con palestina, yo estoy aquí, entonces ustedes tienen buenas intenciones y pueden jugar un rol importante sin que ninguna de las dos partes involucradas podamos acusarlos de ser parciales. Por eso, siempre queremos que sean

parciales hacia la paz, y la paz es un interés de todos.

La Argentina está lejana pero también puede ser afectada y la paz tiene que llegar a todo el mundo. Alguna vez llegó hasta aquí el dolor y esperamos que nunca vuelva a suceder. Pero cuando explota el dolor en algún lugar, nadie sabe hasta dónde puede llegar. Porque el terrorismo busca el camino más fácil para anunciar su existencia. Nadie está exento del terrorismo si siguen existiendo temas explosivos como el tema de Medio Oriente.

**Cierre a cargo de Adalberto Rodríguez Giavarini**

Debo decir que esta exposición terminó de una manera emotiva, porque nosotros hemos sentido los efectos del terrorismo y la Argentina está tocada y va a seguir dolida por esto durante toda su historia por los compatriotas que allí murieron.

De todas maneras, Señor Presidente, le quiero decir que este país tiene una profunda vocación de colaborar y de construir la paz. En este auditorio tan distinguido está sentado gran parte del cuerpo diplomático acreditado, pero yo deseo resaltar la presencia de prominentes miembros de la colectividad judía argentina y

particularmente del Embajador de Israel en Buenos Aires. Me parece que es el espíritu en que hemos vivido siempre en la Argentina, en la pluralidad, en el diálogo, construyendo aquello que es lo más caro a nosotros.

Si un ejemplo sirve al caso, la Señora Presidente de la República en pocos días, junto con el Señor Canciller y con la Presidenta de Chile, se van a hacer presentes en el Vaticano para agradecer treinta años desde que el Santo Padre intervino para evitar la guerra. Hace treinta años este país y Chile, a donde usted va a viajar ahora, se enfrentaban bajo dictaduras, con la intención de pelear y de matarnos entre hermanos.

Fue posible la paz porque hubo gente que creyó en la paz, que se sacrificó por la paz, que como usted y como el Presidente Peres hicieron una apuesta fuerte de vida por la paz. Por eso, solamente a ese mensaje suyo de esperanza le decimos que nosotros también vivimos circunstancias aciagas, con todas las diferencias que puede haber, y sin embargo la paz fue posible. Así que para su esperanza, seguro que hay un espacio.

Para citar este artículo:

Abbas, Mahmoud (2009), "Palestina: hacia la construcción de su futuro Estado" [disponible en línea desde noviembre 2009], Serie de Artículos y Testimonios, N° 58. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at58.pdf>